

MUERTE DIGNA EN LA VEJEZ

Haydée Andrés
Psiquiatra, especialista en Psicogeriatría
Profesora adjunta consulta de Salud Mental
Facultad de Medicina Universidad de Buenos Aires
Miembro Comisión Directiva Sociedad
Argentina de Gerontología y Geriatría

La muerte no es una enfermedad, por lo tanto no es un hecho médico. La muerte es consustancial a la vida: sin ella no hay vida. La muerte es un evento: para algunos, un instante. Pero el morir es un proceso, proceso que abarca toda la vida. Si entendemos este proceso por el “duelo”, sí, debemos atravesar la vida procesando duelos. Porque sólo así se la recorre con posibilidad de realización personal, de despliegue de todas las posibilidades con que contamos, de enriquecimiento cerrando lo que ya no es vigente hoy y concentrar toda la energía, recapturada del cierre, para aplicarla al presente.

En los ancianos, la muerte parece que ocupara el lugar que nosotros, con nuestra lógica, le asignamos. Y si observamos la vida vemos que hay cambios evolutivos que dan cuenta que estos cambios nos ayudan para prepararnos al tránsito.

Entre estas adquisiciones está la REMINISCENCIA: función psicológica que va a permitir hacer el cierre, con un balance de lo transcurrido en la vida, un aumento de la estima personal. Para entregar la vida se hace necesario reciclarla, y esta función es la que nos ayuda y acompaña.

Un aspecto muy importante es el de las personas que nos acompañan, que generalmente están muy angustiadas, sintiendo ganas de escapar de esa situación. Si pudiéramos procesar esta angustia y aceptar que estamos acompañando en la última oportunidad que la vida de este ser querido nos da, podemos despedirnos, agradecerle. También perdonarle y pedir perdón.

Esto es morir como un Ser Humano, con la dignidad que requiere nuestra naturaleza de Personas. Esto deja en los que así acompañaron, una sensación de cierre natural y no dramático. Y deja en la psicología de los más pequeños, la posibilidad de un acercamiento a la muerte con naturalidad.